



COMENTARIO

Emma Jauch: Salvar Olvidos

Por Juan Antonio Massone

Quizás exista una secreta analogía entre la forma de vivir y el modo de evocar que distingue a una persona. Sólo que la memoria es selectiva y criba acontecimientos, rastros y palabras para ofrecer el sesgo y pulso relevantes de la existencia. Semajante al silencio que rodea a la palabra, las olvidanzas cercan la recordación. Pero también la protegen y realzan, la perfilan y ajustan a un centro de significancias ignoradas en el momento de ser urgencia y actualidad. Los pasadizos y vericuetos de la memoria averiguan posibilidades, al fin, insondables. Las razones y las versiones de supuestos motivos son indicios, no cabal esclarecimiento. En la memoria habitan por igual recuerdos y acervos inviolables; el mitigador olvido y los blancos inquietantes. Todo un fondo de vinculaciones y despedidas que, bien o mal, impresionan la réplica de estar vivo, de haberlo estado o de querer perseverarlo.

La memoria es un alcazár, como la delipiera San Agustín, en la que habitan siluetas, presencias y fantasmas en curiosa convivencia. Por ello nutre al arte y, especialmente, a la literatura. Sin su repertorio de voces y susurros, apenas si es concebible el testimonio humanizador en vista de lo actual. De alguna manera, toda literatura es memoria en la doble acepción de ser acto recuperativo del tiempo y también acto transfigurador de evocaciones, como en este caso.

En Chile, el género memorialístico nació desde el principio del arduo mestizaje. Menciona el tan conocido "Cautiverio Feliz" de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, como ejemplo ineludible de esta modalidad narrativa y política. La memoria personal o menudo se expande en Diario, Libro de Viaje, Recuerdos y Entrevistas. ¿Cómo eludir la famosa Relación Autobiográfica de nuestra primera escritora chilena, Sor Ursula Suárez? O bien, ¿cómo omitir "Recuerdos del Pasado" de Vicente Pérez Rosales; "Recuerdos de Treinta Años" de José Zapata; "Recuerdos Literarios" de José Victorino Lastarria; "Algo de lo que he visto" de Monseñor Crecente Erázuriz, entre tantos libros del siglo anterior al respecto?

La presente centuria no mezzuina un elenco de autores y títulos que atestiguan esa constancia de la memoria protagonista entre nosotros. Nombraré sólo algunos: "Como si fuera ayer" de Emilio Rodríguez Mendoza; "Espejo del Pasado" de Samuel A. Lillo; "Memorias de un talsiano" de Fernando Santiván; "Los días ocultos" de Luis Oyarzún; "Presente imperfecto" de Alonso; "Historia de mi vida" de María Flora Yáñez; "Cuando era muchacha" de José Santos González Vera; "El amigo Piedra" de Pablo de Rokha; los libros de viajes y Diarios personales de Alfonso Calderón; la circunferencia de textos del ¿Quién es quién en las letras chilenas? que tantos deberemos a Oreste Plath, principalmente. Y, ahora, este "De Remembranzas y Olvidanzas" de nuestra escritora y artista, Emma Jauch.

Como los clásicos, el título que ahora nos ocupa empieza sabiamente acazador en la preposición "De". Porque ni aquellos ni Emma Jauch tuvieron o tienen infulsos de totalidad agobiadora, ya que propiamente a nadie se le confiere más que una porción de mundo en la escritura. Así, con tal precaución este libro entrega su propósito desde acotado anhelo.

Periplo por la patria chica y diversas extranjeras nos aventura la autora. Nueva Bilbao (Constitución), Buenos

Aires, Linares, Chile son lugares recurrentes. Mas, lo que importa de ellos son los anécdotas risueños y sabrosos que esbozan las estampas del libro. Persona y mundo mirados con simpatía e indulgencia, así como resumen humor del bueno las remembranzas que tejen y colorean el trazo corto, presenciad y elusivo con que fueron escritos los pequeños capítulos de una vida abierta a la acogida más que al anatema.

Las olvidanzas son, precisamente, las abstenciones de una memoria destacadora de lo humano a base de emoción y comunicabilidad risueña. Por eso, este libro tan personal admite el complemento de una lectura entre líneas, adivinadora y generosa. Ciertamente, los libros deben parecerse a sus autores para alcanzar credibilidad. La impronta del modo de ser es la tradición insuflada al texto, pues, como escribiera Volery, "lo que no es tradición es plagio". Pero aquí no existe peligro de entrometida cósmica. Cada página es limpio rastro, sin tarta ni menoscabo de la intensidad como del parecer, del sentir como del pensar compartidos por su autora. A Emma Jauch le basta presentar, contar con naturalidad, recoger pasos y entregarlos vivos, tan vivos como es capaz de hacerlo una persona, un artista y una maestra de verdad.

Mirar inteligente, el suyo renueva el ayer, obtiene de éste esa sonrisa que sólo la genuina estatura del vivir consagra y, entonces, uno ríe también, uno se siente admitido no a la exhibición egotista de quien se cree importante, sino al claroscuro auténtico de una existencia que aprendió a aceptarse y se la comparte porque sabe distinguir el trigo de la cizaña, a pesar de la promiscuidad que uno y otra muestran en este mundo.

Emma Jauch ha puesto luz, perspectiva, primeros planos y respiración de horizontes en éste su libro memorialístico. La pintura se congria en esa vñeta intermedia de la letra. Por mi parte, nada más importante podría decir aquí, sino asegurar la existencia generosa de rebanadas de puro vida en sus páginas.

DIARIO ATACAMA
FUNDADO EL 1 DE AGOSTO DE 1970
DIRECTOR: Samuel Salgado Godoy
REPRESENTANTE LEGAL: Samuel Salgado Godoy
Casa Matiz Rodríguez 740. Talleres Gráficos en Copiapó, Los Cameros 898. Fonos: 212255 - 213094. Fono-Fax: 217332
VALLENAR: Ramírez 934. Fono/Fax 614407
SANTIAGO: Iba 92. Oficina 24. Fono/Fax 2229304
Empresa Aliada a la Asociación Nacional de la Prensa.

Atacama, Bolivia, 17-V-1995 p. 2.

Emma Jauch, salvar olvidos [artículo] Juan Antonio Massone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Massone, Juan Antonio, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Emma Jauch, salvar olvidos [artículo] Juan Antonio Massone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile